

MODELO AGROEXPORTADOR

El proceso de industrialización que atraviesa Europa a fines del siglo XIX genera oferta de productos manufacturados, demanda de materias primas y excedentes de capitales en busca de mejores márgenes de ganancia. Argentina, como otros países, que ante la necesidad de mano de obra, ofrecen salarios altos, recibe gran cantidad de inmigrantes expulsados de algunas zonas del viejo continente que sufren exceso de población, desocupación y hambrunas. América Latina se reacomoda en el nuevo mercado mundial y Argentina se incorpora como una de las principales productoras de alimentos y materias primas.

La reorientación genera un nuevo patrón económico, el modelo agroexportador. Este modelo se basa en la exportación de carnes y granos producidos a partir de la explotación extensiva de la tierra que necesita de capitales externos para inversiones y la incorporación de mano de obra inmigrante. Argentina cuenta con millones de hectáreas incorporadas a la fuerza, como resultado de las campañas de ocupación de los territorios de pueblos y comunidades indígenas.

La expansión de la frontera agrícola, el desarrollo del sistema ferroviario, el alambrado de los campos y la llegada masiva de inmigrantes para solucionar la escasez de mano de obra, permiten la puesta en producción de millones de hectáreas. En dieciséis años se pasa de doscientas mil hectáreas dedicadas al trigo a un millón seiscientas mil.

El Estado Nacional emite bonos sobre los que paga intereses mayores a los europeos, de esta manera, busca atraer capitales financieros extranjeros y utiliza esos préstamos para consolidar su aparato burocrático y militar. La gran mayoría del capital invertido es británico, dado que Gran Bretaña es la principal potencia económica mundial.

Los capitales ingleses invierten en la construcción de puertos y líneas férreas para favorecer la exportación de productos agropecuarios y la introducción de manufacturas. Desde de la década de mil ochocientos cincuenta en Argentina comienza a desarrollarse la producción agrícola, a partir del proceso de colonización que consiste en el loteo de tierras en parcelas de un tamaño rentable para la producción basada en la mano de obra familiar.

Los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos y los empresarios colonizadores privados garantizan el asentamiento de extranjeros y ofrecen facilidades de crédito para pagar la tierra y capital a través de instrumentos de insumo de labranza como arados y azadas. Con la llegada de inmigrantes se desarrolla la producción agrícola en la zona norte de la región pampeana, en el centro y sur de Santa Fe y en el sudeste de Córdoba.

El resultado más inmediato de la colonización es, hacia la década de mil ochocientos setenta, el inicio de las exportaciones de trigo y maíz.